

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Horno de los Bizcochos, 19, TELÉFONO 133.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La correspondencia referente a suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publicándose ó no.

En Toledo un trimestre.. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, íd... 1'50 »
Número suelto..... 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico
D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Plas. Cts.
Suma anterior.....	83'25
D. Félix López.....	0'25
» Manuel López Otero.....	0'25
» Manuel Pulido.....	0'25
» Santiago García M.....	0'25
Total.....	84'25

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.

GIRA REPUBLICANA

Respondiendo al deseo general repetidas veces manifestado por los republicanos de esta ciudad, la Junta municipal del partido, en sesión del 26 del corriente, acordó se celebre el próximo domingo 6 de Diciembre, una gira campestre, en las siguientes condiciones:

- 1.º Este acto familiar y amistoso de los republicanos, entre sí mismos, se llevará á efecto el día citado, desde las doce de la mañana en adelante.
- 2.º El lugar designado es los cerros del Castillo de San Servando y sitios inmediatos.
- 3.º Podrán concurrir al acto todos los republicanos y sus familias que deseen hacerlo, sin limitaciones de ninguna clase, en cuanto al número.
- 4.º No se establece cuota de pago, respetando la libertad de cada individuo ó familia para que lleve de su casa condimentado y dispuesto lo que le haya de servir de alimentación.
- 5.º También se acordó libertad onnímoda para que los concurrentes constituyan uno ó más grupos, supeditando la constitución de ellos á la conveniencia de cada familia ó individuo.
- 6.º Si la fecha ó cualquier otro detalle del programa hubieran de sufrir modificación por causas no previstas, se hará saber oportunamente á los correligionarios.

Quiérase con esta expansión lícita y pacífica, entender el afecto recíproco que afortunadamente es muy sólido entre los republicanos; estrechar relaciones que están fundamentadas en la unidad de miras y deseos, y dar el ejemplo democrático de que ese día fraternicen, como otras muchas veces lo hacen, hombres de diversa posición social, siempre dispuestos á servirse mutuamente, y que quieren llamarse, no sólo correligionarios, si no hermanos.

Suponemos que ese día serán muy contados los correligionarios que no asistan ó que dejen de asistir á un acto político de importancia, pues en él, dentro de la mesura de nuestras costumbres, se trata de un homenaje del pueblo republicano á sus Concejales electos y de que éstos, á su vez, escrechen la mano de sus electores y amigos con los que están encariñados y á los que debe gratitud.

Cualquier duda que en la interpretación de las reglas establecidas tengan nuestros amigos, será resuelta en el Casino Republicano, Horno de los Bizcochos, 19.

EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO

El nuevo partido no traerá hombres ni ideas; viene á llenar un vacío: un vacío en un pantón.
Diario Universal.

No es conjunción, es un partido: el único Jefe y la única voz que hemos de seguir es la de Montero Ríos—ha dicho Canalejas.

Montero Ríos aporta su dirección, su idiosincrasia, sus ideas, las de siempre, todo lo que integra su personalidad política. Llegó el día de las declaraciones oficiales en el Parlamento y *El Heraldo de Madrid* dice que D. Eugenio «se ha limitado á presentar esbozadas las cuestiones.» ¡Famoso eufemismo!

Ni en lo social, ni en lo político, ni en lo religioso, nada ha aventurado, nada ha prometido. En lo de renovación política y espíritu nuevo, más lejos iría Maura; en lo social, Dato; en lo religioso, todos á igual altura; ¡nada de nueva ley de asociaciones!; cuando más, «reformaremos la vigente si algo tiene de defectuoso»; «con el Código civil, nos basta...» «Yo no renuncio nunca, yo no puedo renunciar á las ideas que he sustentado toda mi vida»—exclamó el nuevo Jefe.

Levantóse á contestarle el mismo Villaverde: este Gobierno—dijo—se congratula de la formación de ese partido que puede ser útil instrumento de gobierno para la Monarquía. «Cuanto á su programa—añadió—el Gobierno que presido podría subscribirle.»—Y aplaudió la mayoría.

Tal resulta el famoso programa del nuevo partido liberal-democrático-archiradical-archipopular. Aquello que al de Canalejas imprimía carácter y que le separaba del resto de los monárquicos conservadores y fusionistas, ha quedado descartado: el nuevo programa le suscribiría Villaverde. ¡Como que es ni más ni menos, el mismo confeccionado por Montero y leído en la reunión de ex Ministros á raíz del fallecimiento de Sagasta!

Canalejistas y hombres de la Fusión, ya lo saben: no se trata de una conjunción. El canalejismo se reintegra á su primitivo hogar; las cosas vuelven, naturalmente, al estado que tenían antes de la jura, cuando la cartera de Agricultura no había sido aún abandonada por el ex Ministro demócrata.

Demócratas sinceros, admiradores del insigne Costa vuelven, pues, al seno de la política mañosa, de la vieja política de intriga de partido, que constituye la urdidumbre del triste vivir político de la Nación. No bastará que la pluma ó los labios digan otra cosa; las palabras no son bastante á hacer que la realidad y los hechos dejen de ser lo que son. ¡Las ideas y el sentimiento de la patria, en los hombres, á remolque de las circunstancias! Y hoy no pueden alegar siquiera sectarismos ó exclusivismos en nuestro

campo; los personalismos, caso de que alguna vez los haya habido, cayeron al empuje de las masas crecientes; hoy no hay más ídolos que el gran ídolo, el pueblo que todo lo es... La austeridad y el patriotismo se imponen en todos los corazones.

Muy despojado andaba el canalejismo de la aureola popular después del pujante renacimiento republicano. Pero hoy la gente nueva que se aprestara tras el brillante señuelo, habrá de llamarse á engaño y dispersarse si ha de ser consecuente; hoy no tienen otra bandera que la del partido liberal, otra jefatura y otro programa que los del anciano canonista gallego. Y aquella parte que aún siga en pos del hombre, del político de turno, no del Canalejas de los últimos tiempos, al entrar en el medio enervante de la política vieja y al contacto de sus hombres y sus artes rutinarias, perderán la fuerza de sus ideas, los que ideas sustentaran.

Y es lástima, porque las canalejistas ofrecían ciertas seducciones. Pero ahora, al asociarse á la ancianidad como al buscar antes, en diversas ocasiones, el consorcio de la espada, Canalejas ha demostrado que siente una irremediable debilidad ante la tentación irresistible del poder, de una jefatura en perspectiva. La última vez que fué Ministro entró en el Ministerio con pie firme, imponiendo gallardamente gran parte de su criterio; hoy al reintegrarse al seno de la familia liberal, lo primero que oye es un discurso en que el jefe difumina, sin disimulo, los rasgos más salientes de lo que fué su programa. Verdad es que entonces no existía la imperiosa, la urgentísima necesidad de constituir un instrumento de gobierno que reemplace al desvencijado que tan desdichadamente rige nuestros destinos. Que no á otra cosa viene el nuevo partido que á «llenar un vacío: un vacío en un pantón.»

Podrá discursar lo que quiera y como quiera el grande orador, pero el programa del partido liberal está en las últimas manifestaciones parlamentarias de su Jefe, D. Eugenio Montero Ríos.

Al asociarse á la ancianidad Canalejas ha pensado ganarlo todo. Y todo lo ha perdido... todo y para siempre si este país tuviera memoria.

Porque habian de ir él y todos muy bien intencionados, pero había de pasar el peligro que para las Instituciones representa la Unión republicana y estaríamos de vuelta á las andadas.

Si es destino del pueblo español «suicidarse localmente abrazado á la dinastía» es muy triste destino el de los españoles.

Pero no será.

M. CASTRO.

Tiro rápido.

El Gobierno ha recibido el último golpe con el reciente discurso del Ministro de Marina.

Pero el Sr. Villaverde no se dá por enterado de nada, aun cuando el mundo se hunda bajo sus pies.

Lo que él dirá: denme pan... y que me echen Maura.